

**Por Ramón José Maldonado**

## **ARQUITECTURA POPULAR MANCHEGA**

Durante los días 30 de septiembre al 3 de octubre se reunió en Alicante, y organizado por aquel Instituto de Estudios Alicantinos, el Pleno de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales. Al mismo se presentaron por este instituto dos ponencias de las que fueron autores nuestros Numerarios de Estudios Manchegos don Ramón José Maldonado y doña Angela Madrid que, por su interés, reproducimos aquí.

## ARQUITECTURA POPULAR MANCHEGA

Por Ramón José Maldonado

Constituye la región natural de la Mancha, una dilatada llanura, situada al sudeste de la Meseta Castellana, desde las cercanías de Madrid hasta Sierra Morena, comprendiendo gran parte de las provincias de Toledo, Cuenca, Albacete y Ciudad Real. La altitud de esta zona oscila entre los 700 y 850 metros. Su clima es variable, con veranos muy secos e inviernos muy fríos, alcanzando Albacete con frecuencia, la mínima temperatura de España. Las lluvias son escasas. Al fondo de las hondas cañadas de erosión se labran las huertas en las vegas, ya en el secano se da el olivo, la vid, cereales, azafrán y pocas legumbres. El arbolado es escaso, predominando el matorral, romero, retama y esparto en las estepas.

### LOS PUEBLOS MANCHEGOS

Los pueblos de la Mancha son grandes y muy distanciados unos de otros, entre 15 y 20 kilómetros, debido a la escasez de agua potable que obliga a las gentes a reunirse en derredor de algún caudal de agua. Son pueblos extendidos, de largas y alineadas calles con casas de planta y un piso, con paredes blancas, con zócalos azul o rojizo que entran ya dentro de lo levantino y andaluz.

La plaza mayor, de soportales con columnas de piedra, ocupa el centro del poblado, aquí se sitúa el Ayuntamiento y tiene lugar el mercado mañanero.

Las casas tienen su base, hasta la altura de un metro, de mampostería, y el resto de los muros de tapial. En las casas más modestas los tabiques interiores se hacen de tapial o de adobe, de barro y piedrecitas de grava, así como también los muros exteriores. La abundancia de caleras hace que las casas, tanto interior como exterior, estén siempre enjalbegadas.

La cubierta es a dos vertientes, con tejas curvas dispuestas en forma de canal, formando cornisa las propias tejas al avanzar. El desagüe se hace por los lados mayores del rectángulo

de planta, o sea por la fachada, recogién dose el agua en grandes tinajas.

## LA CASA SOLARIEGA

El tipo de «casa solariega» es sencillo y austero no dejando por ello de ser bello. Generalmente tienen dos pisos, con muro seguido, sin separación de impostas. La puerta es grande, con jambas y dinteles de sillería, los dos grandes batientes de madera oscura, se adornan de clavos de hierro de formas muy originales, de igual forma que el llamador y el picaporte. Uno o dos escalones dan entrada a la puerta, puesto que generalmente no están a ras del suelo. Sobre la puerta hay un balcón de forma sencilla con barandilla de hierro o unas rejas, y entre ésta y la puerta está el escudo de familia. Como tipo de vivienda señorial manchega tenemos una descripción de Cervantes de la casa de don Diego de Miranda, el «Caballero del Verde Gabán», diciendo de ella lo siguiente: «Ancha como de aldea, las armas empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle; la bodega en el patio, la cueva en el portal y muchas tinajas a la redonda» (1).

Las ventanas bajas suelen estar protegidas por rejas sale-dizas, artísticamente forjadas. Las ventanas altas, asimétricamente colocadas, suelen ser pequeñas. Algunas casas tienen balcones de antepecho con barandilla de madera.

Pasando la puerta se encuentra el zaguán, empedrado de gijarras y paredes blanqueadas con zócalo. Del zaguán se pasa al patio, por una puerta situada frente a la de la entrada. El

---

(1) Con ser ésta una de las más conocidas, no se trata, de todas formas de ninguna excepción. De las más características y representativas es la solar de los Ballesteros. También en Villanueva de los Infantes (vid. Angela Madrid: Villanueva de los Infantes y su arte, en Cuadernos del Instituto de Estudios Manchegos, núm. 5, 1974). Consiste en un gran conjunto datado en el segundo tercio del siglo XVI. En la fachada se repite el escudo de la familia —castillo sobre peñas, acompañado de tres ballestas, una en jefe y otra a cada lado—. Fernando Ballesteros y Saavedra ha sido estudiado monográficamente por Edmundo Rodríguez Huéscar (discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Manchegos, en prensa). Fernando Ballesteros Muñoz está documentado en la Real Chancillería de Granada (cabina 3. Legajo 1.688, núm. 14) y Fernando Ballesteros y Aguilera, así como Alonso Ballesteros Saavedra, en el A. H. N. de principios del siglo XVII.

patio, en muchas casas, está construido según el tipo andaluz, cuadrado, como el atrio romano, rodeado de cuatro galerías sobre las que sostenidas por columnas de piedra, hay otras barandillas de madera llamadas corredores (2). Como en toda región cálida, el patio es lugar de reunión de verano, cubriéndose con toldo para mejor mitigar los rigores del sol. El patio es espacioso (3), generalmente empedrado, las paredes de azulejos, y en el centro un aljibe con brocal. Estos patios se caracterizan por las líneas rectas, columnas o pies derechos de madera que sostienen, por zapatas las vigas que soportan, la galería alta. En muchos casos, en este patio principal, no existen las columnas y, en uno y otro caso, tienen, sobre todo en el Campo de Calatrava, la curiosidad de que una de sus paredes carece de galerías o huecos que se abren en las otras tres. Esta pared da siempre al norte y es, según la arquitectura histórica, un sistema de refrigeración heredado de los árabes, ya que, en esa pared, se deposita el aire frío que por su mayor peso cae levantando el ambiente caliente del patio. Como elemento decorativo se planta enredadera, claveles y geranios y algunos árboles y arbustos, siendo los más corrientes las higueras y las lilas.

El techo de las galerías está cubierto por artesonado; en la parte inferior de ellas, existen pequeñas puertas que dan acceso a los sótanos o cuevas, a las que se desciende por empinados escalones. En dichas cuevas se guardan los alimentos para que se conserven frescos.

Otras puertas que se abren en la galería comunican con las habitaciones.

Del patio se pasa al corral, amplio y con extraordinaria importancia en la vida de las gentes de la Mancha. Este patio tiene elevadas tapias con una puerta falsa o «portada» que

---

(2) Las columnas sirven de soporte a dinteles, raramente a arcos de medio punto, como los pilares del Colegio Menor de Villanueva de los Infantes, donde impartió su enseñanza Bartolomé Jiménez Patón, entre otros.

(3) Más simples suelen ser las de casas de reminiscencias mudéjares, aunque suelen conservar alguna galería con balaustrada de madera, al menos. El exterior también se hace más sencillo: la decoración dentada a base de ladrillos del dintel de la puerta, es lo único destacable. Tenemos varios ejemplos en Valdepeñas.

sirve de entrada a los carros. Igualmente que el resto de la casa, está enclavada, con alguna nota de color que le da la parra y los diversos elementos distribuidos por el corral: la artesa para hacer la colada, montones de leña o sarmientos y el pozo.

En el patio existe una trampa que da acceso a la escalera por la que se desciende a la bodega, excavada en el terreno a tres o cuatro metros, donde se alinean las panzudas tinajas con el vino del país. En las zonas vitivinícolas se extienden las bodegas hasta el centro de las calles, con respiraderos abiertos en las aceras. Ejemplo de este suelo minado por las bodegas en toda su extensión lo tenemos en Tomelloso, la ciudad manchega que, como dijo un escritor, «está edificada sobre una gran cisterna de vino». En el suelo de la bodega se hacen unos pozos para recoger el agua de la lluvia y absorber la humedad del terreno.

El piso superior tiene distribución semejante al de la planta baja, donde se hace la vida en verano, pero debido a los largos inviernos tiene más comodidades que la baja.

### LOS SILOS DE VILLACAÑAS (TOLEDO)

El silo es un tipo de vivienda-cueva que se encuentra en toda la España seca y árida, como adaptación al medio (4). Frecuentemente están excavadas en la vertiente de un monte, pero las hay también excavadas en el llano, como sucede en el toledano pueblo de Villacañas. Al lado de amplias calles y cómodas casas del centro de la población existe el típico barrio de los silos, que se extiende, por su parte oeste como final de la calle Mayor, donde, con asombro del visitante, las casas de pisos alternan con las cuevas, y en vez de elevarse la fachada, la rampa conduce a la vivienda. Componen un número alrededor de 500, en las que sólo se denota la vida exterior, por el humo de las chimeneas, grandes y blanqueadas, que arrancan del suelo, blanca que resalta de las líneas azules que adornan y limitan las chimeneas y cercas del corral.

---

(4) Otra original construcción de carácter rural es el «bombo» de Tomelloso, edificación primitiva cubierta con falsa bóveda por aproximación de hiladas.

No debe considerarse como signo de atraso el habitar estas cuevas, ya que sus condiciones de temperatura son óptimas: frescas en verano y cálidas en invierno. Excavadas en las márgenes yesíferas de la planicie terciaria, fácil de tr bajar y resistentes, no necesitan apenas ningún material, siendo, por lo tanto, de barata construcción.

Es interesante conocer el modo de como se construyen los silos y su enlace con la historia del nuevo matrimonio que va a habitarlo, costumbres llenas de una encantadora ingenuidad, en la que se manifiesta el esmero que se pone en su construcción y en su confección del ajuar.

Conduce al silo una rampa descendente llamada la «cañada» de unos dos metros de altura por 10 ó 12 de largo, con inclinación de unos tres metros, aunque a veces, con el objeto de suavizar esta pendiente, se construyen algunos escalones. Esta rampa se empiedra de guijarros. El final de la «cañada» no es inclinado, sino horizontal, formando el «portalejo», al que se abren las puertas que dan a las habitaciones o **cabañas** del interior. El **portalejo** tiene bóveda de medio cañón de unos tres metros de luz, llamada **cimbria**; decorado su frente por imitación de pilares más o menos complicados y en el centro un motivo decorativo cualquiera, casi siempre derivado de la rosácea geométrica. En el descansillo hay un sumidero o «**esaguero**» que sirve para tragar el agua de lluvia.

Frente a la **cañada**, está el corredor, habitación de respeto usada solamente para recibir visitas o lugar de reuniones en acontecimientos familiares, bodas, bautizos, etc., etc. A la izquierda se encuentra la cocina y a la derecha la alboca, que forma el cuerpo del silo, ampliados según las necesidades. El comedor lleva en el fondo un hogar, el **fuego**, para cocinar y calentarse en invierno. Este hogar comunica con el exterior por una chimenea. Como el comedor se utiliza solamente en contadas ocasiones la chimenea se aprovecha para colgar en su interior aquellos frutos que necesitan ventilarse: uvas, cebollas, etc.

A la izquierda del **portalejo** está la cocina, donde se hace la vida diaria; lleva un hogar con su correspondiente chimenea; en la pared se hacen nichos para poner utensilios. Esta cocina da acceso a una **leñera**, destinada a almacén de combustible para el hogar, una vez seco. Antes de almacenarlo aquí,

se ha expuesto en la **sarmentera**, construcción exterior al silo, consistente en cuatro palos cruzados verticales clavados en el suelo cuyos extremos superiores sostienen una plataforma en la que se pone a secar la leña verde.

Por el lado de la rampa y contigua a la cocina, en algunos silos, existe una habitación con el pozo y establo para mulas, cubiles y gallineros. En otra **cabaña**, casi siempre en una que se destina a almacén, se construye el **pocillo**, en el que se prepara el agua de cal para enjalbegar el silo cada siete u ocho días. Puede haber también otra **cabaña**, en la que se colocan, arrimadas a la pared, unas vasijas de barro destinadas a contener agua potable, formando cuerpo con el silo y transportándose el agua desde la fuente o el pozo en otras vasijas.

Todas estas cabañas tienen entrada por una de las tres puertas que se abren al **portalejo**.

Frente a la cocina y con puertas igualmente al **portalejo**, están las alcobas, muy blancas, con camas altas y un arcón para la ropa.

Algunos silos tienen en la rampa unas puertas por donde se entra al gallinero o a un cuartito para los conejos.

El suelo de las habitaciones es de baldosín, de cemento o simplemente de tierra apisada, en cuyo caso lo enjalbegan, los techos, generalmente abovedados, están enlucidos o simplemente encalados, la luz que se recibe por la puerta y la chimenea parece aumentarse por la blancura de las paredes. No obstante, hoy los silos cuentan con luz eléctrica. Las **cabañas**, que no tienen acceso directo al portalejo, tienen una chimenea, o más bien **lumbrera**, de forma cónica, cilíndrica o de prisma, por donde se ventila la habitación y entra la luz, siendo su altura de más de medio metro; en los días de lluvia se tapan las bocas de las lumbreras con una piedra. Más altas, son las chimeneas que alcanzan una altura de dos metros, cubiertas por caballetes de tejas.

Algunos silos tienen comunicaciones interiores, pero generalmente no ocurre así. En la actualidad se siguen construyendo por ser de resistencia superior a las de las casas de adobe.

## QUINTERIAS MANCHEGAS

Las quinterías o casas de labor son, como su nombre indica, edificaciones de los trabajadores en las faenas agrícolas, en la época en que éstas tienen lugar, indispensables en esta región donde los pueblos distan entre sí muchos kilómetros y necesarias como albergues de estos trabajadores.

Se destacan quinterías hacia el este de la Mancha (5) en la estepa de cereales, sin árboles o plantaciones verdes a su alrededor, como una blanca fortaleza sobre la parda llanura manchega. Tiene una sola planta, aunque a veces consta también de un piso alto para pajar; patio, corral, cuadras y cocina para los gañanes. Las de más importancia tienen habitaciones para guardar y para los dueños. Pequeñas ventanas de diversos tamaños se abren a diferentes alturas, protegidas por rejas. Las del granero y piso inferior, las más pequeñas, se cierran por puertas de madera.

De entrada al patio, la «**portada**» de grandes dimensiones para el paso de caballería, y carros, adornados de grandes clavos. Una de las bajas de la portada tiene un postigo o puerta pequeña para el paso de las personas. A uno y otro lado de la puerta, adosados a la pared, existen unos poyos de mampostería que sirven de asiento. El patio, de grandes dimensiones, suele estar empedrado y con un pozo en el centro; junto a éste se halla un pilón de piedra que sirve para abrevar de la ganadería. Dentro del patio hay también unas típicas construcciones destinadas al resguardo de carros, tractores y los aperos de labranza, llamadas **porches**, sostenidas por columnas de madera y base de piedra. El techo de los porches está construido de carrizo y vigas, pudiendo colocarse

---

(5) Un conocido ejemplo lo encontramos en la finca llamada «Las Pachecas». Fue mayorazgo de la familia de los Pacheco. El más conocido de ellos, incluso a niveles literarios, es don Rodrigo, estudiado por Corchado (vid. M. CORCHADO Y SORIANO: **Sobre Rodrigo Pacheco, vecino de Argamasilla**, en Cuadernos del Instituto de Estudios Manchegos, núm. 4, 1973. Aparece también en las Relaciones Topográficas (Madrid, C. S. I. C., 1971, pág. 102), y junto a varios miembros más lo encontramos en documentos de la villa de la época de los Austrias (sin catalogar). La quintería ha sido estudiada por Pascual-Antonio BENO GALIANA: **Argamasilla de Alba**. Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1982 (pág. 11).

encima las gavillas o haces de sarmientos de las vides, y pajas de las vareastas del ramón o poda de los olivares, que se almacenan en el buen tiempo, para combustible de la calefacción en invierno, al mismo tiempo que refuerzan el techo. En este caso los porches reciben el nombre de **gavilleras**.

Del patio se pasa a las cuadras y a las cocinas, pieza fundamental en la vida del campesino. Dicha cocina es de grandes dimensiones, de suelo habitualmente empedrado, recibiendo la luz solamente de la puerta y a veces de una pequeña ventana. Cuando no tiene ventanas, la puerta se divide en dos partes en sentido horizontal; la parte inferior permanece cerrada y la superior se abre para ventilación y la luz. Este tipo de puertas se da en todas las dependencias que no tienen ventana. El fuego bajo, ocupa toda la pared del fondo elevada por un peldaño de 20 centímetros sobre el suelo y cercado de madera. Ocupa el fuego el centro y al fondo del peldaño se colocan las cejas, gavillas y leñas; a metro y medio o dos metros se abre la campana para hacer el tiro y recoger el humo; rematada por la chimenea. A ambos lados de la campana, entre esta y la pared, hay unos huecos, llamados vasares, en donde los trabajadores colocan las abarcas u otros instrumentos. Desde la pared del fondo donde está el hogar, y debajo de la campana, arrancan unos poyos de mampostería similares a los que hay en el exterior, encajados y con la parte inferior muchas veces cubierta de ladrillos, en los que se acomodan los gañanes para charlar y descansar al calor de la lumbre, o también para dormir, en cuyo caso, se colocan sobre los poyos unos **baleos**, especie de cuerda trenzada, y encima pieles de oveja sobre las que se acuestan, tapándose con mantas. Sobre estos poyos, suele haber unos huecos para colocar todas las pertenencias y utensilios, del trabajador. Repartidos por la cocina hay otras clases de asientos cilíndricos llamados **serijos** o **posaeros**, hechos de enea trenzada de diversos tamaños, cubiertos, en su mayoría por la parte superior con una piel de oveja o conejo.

Para sostener los cacharros donde se guisa, se utilizan unos semicírculos de hierro a los que se llaman **troncos**. Son normales las **trévedes**, círculos de hierro con tres patas sobre las que posan las sartenes; estas **trévedes** suelen estar colgadas en el humero o tiro de la chimenea por donde sale el humo. Los calderos no se colocan directamente sobre el fuego, sino

colgados de una cadena llamada **llar**, que pende del hueco de la chimenea.

La cuadra, con acceso desde el patio, es una dependencia larga y estrecha enjalbegada, con escasa luz que recibe por la puerta o la ventana, y suelo de tierra o empedrado. Los pesebres están adosados a la pared, si son para bueyes y en el centro se sitúan los de las vacas. Existen unas estacas para colgar las colleras de los mulos o las chaquetas de los gañanes.

Los pajares se colocan generalmente encima de las cuadras, proporcionando a éstas algo de abrigo en invierno y librando el calor en verano. En el suelo, en uno de los ángulos de estos pajares, hay un agujero llamado **piquera**, por el que se echa la paja o el troje a la **pajera**. Esta **pajera** la constituye un pequeño espacio de la cuadra limitado por tabiques de un metro de altura aproximadamente. Sobre esta **pajera** suele dormir el gañán que le toca de turno de guarda de noche. Cuando la **piquera** no da directamente sobre la cuadra, sino sobre una pequeña habitación contigua a esta, el gañán duerme en un poyo situado junto a los pesebres, de la misma forma que se ha descrito en la cocina.

#### ANTIGUAS, VENTAS, PARADORES Y POSADAS (6)

La Mancha, como se ha dicho anteriormente, no es región de casas diseminadas, pero a veces, la necesidad obliga a la construcción de diversas edificaciones, como, por ejemplo, las quinterías señaladas. Necesarias eran las famosas ventas, inmortalizadas en el Quijote de Cervantes, albergue de caminantes, donde las comunicaciones no eran fáciles ni cómodas (7). Dichas ventas van desapareciendo, aunque algunas se hayan reconstruido con fines turísticos, ventas situadas en

---

(6) Una de las más interesantes posadas que hoy se conservan es la de Tomelloso. Su magnífica galería exterior con doble balaustrada de madera —consta el edificio en total de tres cuerpos— y pies derechos le otorgan una cierta grandiosidad. Acaso del siglo XVII, no aparece documentada hasta el catastro del marqués de la Ensenada.

(7) A la Venta Nueva de Villamanrique han dedicado un trabajo I. PRIETO, V. LOPEZ CARRICAJO y M. CORCHADO Y SORIANO, en el Cuaderno del Instituto de Estudios Manchegos, núm. 2, 1972.

los cruces de caminos. No ocurre así con los paradores, existentes y necesarios en todo pueblo manchego. Por amplia portalada se entra en un patio con gran porche donde se cobijan carros y galeras; a uno de los lados está la cuadra con numerosos pesebres que en los días de feria de ganado se ven llenos. Los arrieros pasan la noche en la misma entrada envueltos en mantas. En la misma planta se encuentra la cocina, donde se acostumbra a guisar cada uno su comida, por separado, en hornillos. En el patio está el pozo y el abrevadero. Las habitaciones dan al corredor del piso de arriba.

Muestra de lo que eran estos paradores, la tenemos en la plaza de Almagro, localidad de Ciudad Real, en la que el «Corral de Comedias» tiene un patio muy alargado y al fondo una plataforma que da acceso a varias alcobas, disposición explicable para la que en tiempos fue corral de farsas y representaciones teatrales (8).

Modelo también de estas ventas, aunque muy reconstruida, es la llamada «Venta del Quijote» en Puerto Lápice, mercé al interés de su dueño, señor Legorburu, maestro también en condumios manchegos y al que, desde aquí, rindo mi tributo de admiración.

## LOS MOLINOS MANCHEGOS

Característicos de esta región, llana, sin corrientes de agua, son los molinos de viento, utilizados para moler el grano. Los típicos molinos manchegos se sitúan en las afueras de los pueblos, y en la cumbre de un altozano o pequeña eminencia, si existe, y si no, en llano (9).

---

(8) Sobre este declarado monumento nacional, véase la monografía de A. RODRIGO: *Almagro y su Corral de Comedias*, ya en su 3.ª edición. Edición del Instituto de Estudios Manchegos.

(9) Aunque no nos extendamos ahora en ello, merecen destacable atención los molinos de agua. Todavía se conservan algunos, especialmente en las riberas del Guadiana, como el denominado de Zudacorta. Se ocupa de ello Isabel PEREZ VELERA en un artículo publicado en el diario provincial Lanza, el 25 de mayo de 1975. Rafael MAZUECOS: *Hombres, lugares y cosas de la Mancha*, fascículo 33, 1971. Alcázar de San Juan. Este meritorio estudio describe de forma exhaustiva la arquitectura, fabricación y funcionamiento de nuestros viejos molinos.

El molino manchego fue traído a esta región en 1575, según cita Azorín en su obra la «Ruta del Quijote», desde Flandes. Es una alta construcción cilíndrica de mampostería muy desigual, terminada en cubierta cónica de tablas, bastante peñalada. Se abre en los muros una pequeña puerta adintelada abajo y varias ventanillas y troneras en lo alto. Sirve de dintel de la puerta un tronco sin labrar, descargándole un tosco arco de mampuestos largos embebidos en el muro. Interrumpe la cubierta un grueso tronco horizontal que es el eje de giro; trabado a él hay dos troncos largos y más delgados, en cruz, y en un plano vertical, sirviendo de ejes resistentes a los bastidores formados por paneles perpendiculares, que constituyen las aspas, o armazón de la lona. Estas aspas volteadas por el viento, hace mover la piedra del molino. Cuando el molino no trabaja, se arrollan éstas, atándolas a los ejes en cruz y un largo tronco que unido al del giro sale oblicuamente bajo la cubierta por el lado opuesto de aquél, alcanzando hasta un metro del suelo y sujeto con cuerdas y estacas clavadas en la tierra. Muchos de estos molinos han perdido su función como tal, otros se han reconstruido y se han construido algunos nuevos como elementos simplemente típicos del paisaje manchego, y que sirven únicamente como museos o exposiciones permanentes.

La localidad de Campo de Criptana en Ciudad Real, es llamada «Ciudad de los Molinos de Viento», por las numerosas construcciones de este tipo reconstruidas por países hispano-americanos como homenaje a España y a Cervantes.

Estos molinos fueron siempre, también, vivienda del molinero y su familia. La planta baja o portal, no solamente era lugar de recibo del grano, sino también de tertulia e incluso comedor de la familia. El primer piso fue dormitorio y el último la verdadera fábrica de la molienda. La decoración de esta modesta vivienda tuvo el encanto de estos hogares manchegos con muebles artesanos, arcones para guardar ropa y enseres, y la cocina baja u hogar para los condumios de la tierra.

## LAS ERMITAS

No queremos terminar este trabajo sin añadir unas breves notas sobre arquitectura religiosa. En tal sentido, junto a al-

gunas construcciones de raigambre medieval —Nuestra Señora de Alarcos en Ciudad Real, la Virgen de la Vega en Torre de Juan Abad— lo más característico es una construcción de dimensiones más bien reducidas con planta basilical o de cruz latina y en el exterior de estilo mudéjar manchego —esto es, con muros de ladrillo y tapial o mampostería—. Carecen, sin embargo, de las ricas cubiertas mudéjares que son sustituidas por formas más sencillas. No falta en varias de ellas la cúpula, que fuera trasciende en un cimborrio, y la bóveda de lunetos. Sirven de ejemplo, la ermita de San Juan, en Almagro (10), las de San José y la Veracruz de Valdepeñas (11), etcétera.

Estas ermitas, por eso figuran aquí, tuvieron aneja, normalmente, la vivienda de los santeros. Fueron siempre habitáculos modestos que, sencillamente, los componían la cocina con campana y fugo bajo, habitación que servía de comedor y estar de la familia y dos o tres dormitorios para las necesidades del santero. Era normal también que dispusieran de una pequeña extensión de tierra labrada por ellos y que ayudaba, con las limosnas o sueldos, al sustento de la casa.

---

(10) Estudiada por Enrique HERRERA MALDONADO en el Cuaderno del Instituto de Estudios Manchegos, núm. 8, 1978.

(11) Informes sobre ellas y algunas obras existen en el archivo de la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad Real.